

TERAPÉUTICA.

Sobre el nuevo método de curar la hidrofobia, por el Dr. Hufeland (1).

El nuevo método inglés de curar la hidrofobia ya declarada, es de tanta importancia, y en el caso de que llegase á confirmarse su eficacia, seria un descubrimiento tan benéfico para la humanidad, que el Dr. Hufeland mira como un gran deber el fijar toda la atención necesaria sobre este punto, y el de estimular á sus profesores á que se reúnan á él para examinarle como conviene. Con este motivo ofrece dedicar algunas páginas de su periódico á las observaciones que se refieran al nuevo método de curar la hidrofobia, é invita á los médicos á que le comuniquen todo lo que sepan ú observen sobre esta materia, á fin de poder establecer resultados generales.

Parece decidido hasta el día que la sangría puede ser eficaz contra la hidrofobia ya declarada; pero que para esto es necesario que concurren las tres condiciones siguientes. 1.^a Debe practicarse

(1) *Extracto del Diario Aleman de medicina y cirugía prácticas de los Dres. Hufeland y Himly.*
Tomo V. N. IV.

se la sangría desde el primer principio de la hidrofobia. 2.^a Debe hacerse hasta que se verifique el síncope; cuyo estado es el mas alto grado de la postracion vital, y el cual parece que es de rigor. 3.^a Debe repetirse la sangría con la misma profusion siempre que repita ó se reproduzca el acceso.

Segun las observaciones notables del Dr. Goeden, la sangría es tambien útil como medio profítáctico durante los preludios de la enfermedad; preludios á que hasta ahora no se ha prestado bastante atencion.

En este mismo cuaderno ó número pone en egecuacion el Dr. Hufeland el plan que acaba de proponer, publicandole las dos piezas siguientes:

I. Observacion de una hidrofobia muy notable por su origen, y que despues de un método curativo de doce horas en el hospital de la Caridad de Berlin; terminó por la muerte; con la abertura del cadáver.

El llamado Schulze; seguido de un perro-dogo que queria mucho, fué á visitar á uno de sus amigos, en cuya habitacion se hallaba una gata con sus crías. Esta asaltó al instante al perro, le arañó y le mordió fuertemente. Algun tiempo despues de este accidente, el per-

ro, que era muy dócil, se volvió arisco, se tiraba á los perros grandes que antes no se atrevia á atacar y los mordía. El amo del perro le presentó en la escuela veterinaria en donde se decidió que, hallándose el animal atacado de la hidrofobia muda, era preciso matarle; pero lejos de determinarse á ello su amo, volvió á traer el perro á su casa, le ató, y le presentó algunos alimentos, los que reusó el animal y murió poco tiempo despues.

Schulze, cuyo cuerpo no presentaba herida ni escoriacion alguna, no habia sido mordido por su perro segun decia su muger; pero como le habia llevado muchas veces y prodigado sus cuidados, es muy posible que el perro le lamiese; y mucho mas cuando la muger de Schulze asegura haber sido lamido muchas veces por este animal mientras estaba enfermo.

Tres meses despues de este acontecimiento se manifestaron en Schulze síntomas de hidrofobia; y se aumentaron con una intensidad notable:

Trajeron el enfermo al hospital de la Caridad, y murió en él al cabo de doce horas.

Despues de describir de un modo circunstanciado la marcha y los síntomas de la enfermedad; como igualmente

te el método curativo y el estado cadavérico, el Dr. Horn saca de ello las conclusiones siguientes:

Primera. Este hecho prueba de nuevo lo que otros han establecido ya, á saber, que la mordedura de un animal violentamente excitado por la colera, aunque no hidrófobo, puede producir la hidrofobia.

Segunda. Confirma nuevamente que un animal sin estar todavía hidrofobo, y aun teniendo las apariencias de salud, puede con todo eso comunicar la rabia.

Tercera. Presenta una nueva prueba de que el virus hidrofóbico puede transmitirse con solo lamer los sitios en que la epidermis es muy fina, y sin que haya herida. En apoyo de este principio, el Dr. Horn recuerda un hecho que pasó hace ocho años en el hospital de la Caridad de Berlin, en donde un hombre á quien su perro habia lamido las partes genitales murió rabioso.

Cuarta. Confirma tambien que la sangría es ineficaz cuando no se egecuta desde los principios y hasta producir el síncope. Muy verosimilmente hubiera sido útil si se hubiera practicado así y por muchas veces, antes de la entrada del enfermo en el hospital.

II. Experimentos sobre la eficacia de

la sangria, como medio preservativo y curativo de la rabia; por el doctor Goeden.

Un gato rabioso mordió nueve personas, entre ellas tres adultas y seis de cuatro á diez años. Las mordeduras estaban en las manos, brazos, pies y rostro, y la mayor parte de los mordidos lo habían sido en muchas partes. La llamada Ana Kraus era la mas maltratada, pues habia recibido dos mordeduras en la mano izquierda, otra en el carrillo derecho, y la cuarta en el antebrazo. En todos, las mordeduras eran profundas y habian sangrado. Se cauterizaron las heridas con el hierro hecho ascua; se conservó la supuracion por medio del unguento mercurial, mezclado con polvos de cantáridas; se administró interiormente la belladona; se sangró á todos los enfermos de mas de seis años. A los adultos se sacó doce onzas de sangre, y á los niños de cuatro á seis onzas. En los de mas tierna edad se suplió la sangria con la aplicacion de sangnijueltas al rededor de las heridas. En un enfermo adulto, de sexo masculino y muy pletórico, se repitió la sangria el noveno dia despues de la mordedura.

Entre todos estos enfermos, solamente dos experimentaron accidentes hidrofóbicos, de que hablaré bien pronto, y

parece que en los demas no se manifestó la rabia.

¿Puede considerarse ahora, con el Dr. Goeden, la sangria como haciendo parte de los medios preservativos á que siete de las personas mordidas han debido el no ser atacadas de la rabia? Yo no disputo la posibilidad; pero me parece que los hechos que acabo de referir no pueden probarlo, por haberse empleado la sangria á un mismo tiempo que otros medios y sobre todo quirúrgicos, cuya eficacia preservativa está confirmada hace mucho tiempo.

Pero los dos hechos siguientes que referiré tan sumariamente como me sea posible sin disfigurarlos, presentan á mi parecer un grande interés.

Ana Kraus cayó enferma quince dias despues de la mordedura. Fiebre; rostro encendido y abotagado; ojos rubicundos, llorosos, y sensibles á la impresion de la luz; dolores sordos de cabeza, y soñolencia. La enferma se habia quejado ya despues de tres dias de una pesadez en todos los miembros, y de dolores punzantes pasajeros en la herida, garganta, y debajo de los sobacos. La herida supuraba; el pus era de buena calidad; la inflamacion poco considerable, y los dolores parecian no ser superficiales, sino que

salían del circunito de la herida, y se extendían ácia su fondo. Sueño agitado é inquieto despues de tres dias; de varios incómodos con sensacion de opresion precordial. Este sueño fué seguido de una pequeña soñolencia con gemidos, agitacion, opresion y despertamiento sobresaltado. Lengua cubierta de una capa blanca, pardusca y húmeda, aunque el cutis estaba seco y ardoroso; sensacion de estranguria; orinas frecuentes, pero encendidas, ardientes, y raras. Dificultad en el tragar, sintiendo como si una bola, puesta en el esófago, estorbaba la deglucion; sin embargo, ningun signo de inflamacion en la cámara posterior de la boca; pero sí tumefaccion de las glándulas muy visible en lo exterior, con inflamacion, dureza y dolor.

Contra las consideraciones teóricas del autor, bastará decir que él miraba este estado como el principio de la rabia, cuyo virus no habia podido todavia egercer sus efectos mas que sobre el sistema arterial, en donde habia producido una inflamacion. El sistema nervioso no tomaba todavia una parte completa en la infeccion, pero se disponia á simpatizarse: en una palabra, la enfermedad no habia llegado todavia á su mas alto grado ó periodo. Del mismo modo que no es esencial que

el tifo contagioso, para que se caracterize como tal, presente el grupo entero de los síntomas que constituyen el estado de malignidad, así también la rabia puede existir sin que su síntoma específico se declare: porque si se logra combatir la violencia y progresos del estado inflamatorio, antes que la infección haya llegado al punto de intensidad en que produce el síntoma específico, se puede también esperar limitar la acción del contagio á solo los efectos del primero ó segundo estado de la enfermedad.

El autor está íntimamente convencido que, en el caso de que se trata; la hidrofobia se hubiera declarado con toda su fuerza, sino se hubiera combatido á tiempo por los medios mas propios para hacer abortar la inflamacion, é impedir de este modo la acción del virus hidrofóbico. Considera la enfermedad como llegada ya al segundo estado, en el que el sitio de la inflamacion y contagio estaba en las arterias y membranas fibrosas, con tendencia a la *nervosidad*. En consecuencia, se hizo una sangria en el brazo, y se sacó una libra de sangre. Este medio no produjo debilidad sensible. La acción electiva que el virus hidrofóbico ejerce sobre el sistema glandular, y el desorden vital que produce inflamándolo, hizo

recurrir á un mismo tiempo al medio mas propio de hacer cesar este desorden; es decir, á los calomelanos, que fueron administrados en dosis de seis granos cada dos horas, y además se hicieron fuertes fricciones mercuriales en el cuello y en la parte interna de los brazos.

El segundo dia, la situacion de la enferma habia mudado poco. La noche habia sido agitada; y la estranguria y el dolor habian persistido; los musculos del cuello parecian mas duros y contraidos: se notaban algunas convulsiones interin el sueño; y por la mañana al despertarse manifestó la enferma horror á la bebida, diciendo que se ahogaria si se la obligaba á beber. Sin embargo, este horror no llegó hasta las convulsiones, y es la única vez que se manifestó, y no se produjo mas en todo el curso de la enfermedad. El Dr. Goeden mira esta circunstancia como una prueba cierta de que el contagio se habia introducido, pero que su fuerza de accion se habia quebrantado; mandó otra sangria y que continuase el uso de los calomelanos, á que habia añadido cuatro granos del carbonato de amoniaco, impregnado en aceite empi-reumático; hubiera preferido el almizete, pero la situacion de la enferma no permitió recurrir á un medio tan costoso.

El tercer día, á eso de medio día, el estado de la enferma presentaba una mejora notable, que era mayor por la tarde despues de haber dormido dos horas. Los dolores de la garganta habian cesado; el conjunto de las facciones del rostro era mas satisfactorio; menor la estranguria, y la orina espesa, turbia, lechosa y sedimentosa. El Dr. Goeden calificó este cambio de crisis, y predijo una terminacion feliz.

No hubo señal alguna de salvacion, y el vientre permaneció cerrado por espacio de tres dias, al cabo de los cuales hubo tres evacuaciones algo ligadas; se continuó todavía con el mercurio dulce por dos dias, en dosis de dos á tres granos cada dia. La enferma ha recobrado completamente la salud.

Mientras que Ana Kraus comenzaba ya á estar mejor, diversos síntomas se manifestaron en Ana Gruhl veinte y dos dias despues de la mordedura. La enferma se quejó al principio de latidos y dolores vagos en el fondo de su herida: estos se estendieron á todo el brazo, hasta las glándulas sub-axilares que se hincharon, y cada movimiento del brazo la causaba dolores. Por lo demas, la forma de esta enfermedad era mas anómala que la de la anterior, y no presentaba tipo

alguno fijó. En ciertos momentos la enferma se encontraba bastante bien, y en otros se sentia muy mal. En general habia mucha semejanza con la fiebre lenta de Huxham. La enferma experimentaba particularmente un calor ardiente fugáz, como tambien en los carrillos y palmas de las manos; dolores en las glándulas y demas partes internas de la garganta; disfagia, con tirantez, pasmo, y dureza de los músculos del cuello; estranguria con excrecion de orina poco abundante, roja y ardiente; opresion pasagera con ansiedad; sueños penosos, é interrumpidos con un despertar repentino y sobresaltado; pesadez en los miembros con tirantez de músculos. El pulso, variable, por lo general era frecuente, un poco duro y tirante; ninguna sed; y la cabeza mas despejada que la de la enferma anterior.

La constitucion débil de la enferma, y la forma anómala nerviosa, hizo retardar provisionalmente la sangría. Cada dos horas se la dió un grano de los polvos de la belladona, con seis de los cálo-melanos; se mandó hacerla una sangría en el caso en que los síntomas adquiriesen mas el carácter de hidrofóbicos. Además de esto se la hicieron fricciones mercuriales.

El segundo dia no hubo cambio alguno.

El tercero los síntomas se hicieron mas continuos, las accesiones mas largas, el tipo y la marcha de la enfermedad mas ciertos y regulares, y el estado inflamatorio se pronunció mucho más. Cabeza mas pesada; estupor mas continuo; cútis ardiente; rostro abotagado; ojos empañados, encendidos y esquivos; estranguria mas prolongada; orina encendida y ardiente; dolores de garganta mas vivos, é imposibilidad de levantarse.

Habiendo reconocido el Dr. Goeden en estos síntomas el segundo estado de la hidrofobia, hizo en seguida volver á sacarla una libra de sangre, y se continuó con la belladona y los calomelanos.

Al dia siguiente, estado estacionario de la enfermedad. Al otro dia por la tarde sobrevinieron síntomas favorables; disminuyeron los accidentes nerviosos y la estranguria, y la orina se puso sedimentosa.

El autor piensa que la crisis de la hidrofobia, así como la descomposicion del contagio hidrofóbico, se verifican siempre por las orinas, y que el cambio que se experimenta en este liquido es un indicio cierto de la enfermedad, ó de la cesacion del desarrollo del principio con-

tagioso. Piensa poder establecer en principio, *que toda inflamacion con carácter sinocal que se desenvuelve en el sistema arterial y en las membranas fibrosas, sin atacar los nervios, se termina siempre por las orinas.* Cita con este motivo lo que se verifica en el tifo y en la fiebre escarlatina.

La enferma se restableció, pero mas lentamente que la anterior.

Durante el curso de estas dos enfermedades, se declaró la rabia en tres perros del mismo lugar; y las investigaciones que se hicieron aseguraron casi de un modo cierto que habian sido mordidos por el gato rabioso. Uno de estos perros mordió en muchas partes á un niño de ocho años, como igualmente á la mu-
ger del maestro de escuela; el otro perro mordió tambien en muchas partes, y señaladamente en la cara, á un niño de cuatro años.

Omito las medidas de policia que se tomaron, las cuales consistieron esencialmente en matar todos los perros del pueblo, en atencion á que un gran número de ellos habian sido mordidos por los tres perros rabiosos.

Inmediatamente se pusieron los tres enfermos á un método curativo, que fué igual al que se siguió en los enfermos

anteriores. La situación del niño de cuatro años debía alarinar algo por estar situada una de las heridas muy cerca de las glándulas del cuello. Además de la cauterización se aplicaron diez sanguijuelas al rededor de esta herida, y se las hizo sangrar por mucho tiempo.

La mujer del maestro de escuela fué sangrada el sexto día despues del accidente. El día 14 se manifestaron en ella síntomas de hidrofobia incipiente, pero no fueron tan intensos como en los casos que hemos referido. Estos síntomas habían ya durado tres días cuando vió la enferma el Dr. Goeden, el cual consideró la enfermedad como en el fin del primer estado, y próxima á pasar al segundo.

Debe notarse que la enferma repugló tanto el uso de la belladona, que fué imposible darla mas de una toma.

Despues de algunas consideraciones teóricas sobre la utilidad de la sangría, aun en las enfermedades en que el sitio de la inflamacion está en otros sistemas que en el arterial; dice el Dr. Goeden que se decidió á sacar del brazo mordido una libra de sangre. Se la administraron los calomelanos á la dosis de seis granos cada dos horas, y las fricciones mercuriales en las partes glandulosas.

No presentó cambio alguno el estado

de la enferma durante dos dias; sin embargo, se notaba muy bien que el contagio no hacia mas progresos. Al tercer dia disminuyeron unos sintomas y desaparecieron otros. Se disminuyó la dosis de los calomelanos á proporción que los sintomas disminuian y cesaban; de modo, que la enferma no tomaba en los últimos dias mas que dos granos tres veces al dia. No se ha presentado salivacion, y el Doctor Goeden infiere de esto, que el contagio hidrofóbico obra principalmente sobre el sistema glandular, y que solamente por la perturbacion del modo de vitalidad que el mercurio produce en dicho sistema, es como puede explicarse por qué dosis tan fuertes de este remedio no producen el sintoma habitual que es propio de la accion del mercurio.

Ninguno de los individuos mordidos ha experimentado despues accidente alguno. El Dr. Goeden desea mucho hallar la ocasion de tratar una hidrofobia enteramente desarrollada; ó que haya llegado completamente al estado nervioso, en cuyo caso dice que no titubearia en practicar grandes sangrias, y en dar los mercuriales; dos medios que él mira como los solos de que se puedan esperar felices resultados.

Despues de estos hechos de práctica,

se entrega el autor á consideraciones teóricas, por las cuales trata de establecer que la esencia de la hidrofobia consiste en un contagio específico: que el periodo nervioso de esta enfermedad está menos fundado en un estado de espasmo que en uno de inflamacion, la cual, cuando ha interesado el sistema nervioso, afecta la forma nerviosa; y en fin, que el centro ó foco del desarrollo del principio contagioso de la hidrofobia reside en el sistema glandular.

Constante el Dr. Hufeland en su promesa de dar lugar en su *Diario de medicina práctica* á todo lo que se le comunique sobre este método de curar la hidrofobia, se felicita de poder presentar en otro de sus números el primer ejemplo, en Alemania, de una rabia bien averiguada y curada con este método. De este y otros hechos, resulta que la sangría debe prolongarse hasta producir el síncope, no para disminuir la masa de la sangre, sino para producir prontamente por medio del colapso ó relajacion de los vasos y de las fuerzas, una revolucion particular en el sistema nervioso, de la cual depende exclusivamente la cesacion de la enfermedad. Debe practi-

carre la sangría desde el primer principio de la enfermedad; de modo, que á la imposibilidad de satisfacer esta segunda indicación debe atribuirse los malos resultados de algunos experimentos hechos en el hospital de la Caridad de Berlin.

Con este motivo observa el Dr. Hufeland; que aun cuando la curacion local sea el punto mas esencial de la curacion de la hidrofobia, no basta hacer la excision de la herida inmediatamente despues del accidente; ó escarificarla, cauterizarla, ó hacerla supurar, cuando la excitacion no se puede practicar, sino que es necesario conservar por mucho tiempo la supuracion. El Dr. Hufeland aconseja hacer supurar la herida durante tres meses, y que se cure con un unguento cuya composicion es la siguiente: R. unguento digestivo media onza; óxido rojo de mercurio y polvos de cantaridas, de cada cosa una dracma. Debe además abrirse una fuente en el parage mordido, y conservarla durante un año.

En otro cuaderno de su *Diario* presenta el Dr. Hufeland otras cuatro observaciones hechas por el Dr. Cæden, en Leipsic (la Silesia) en el espacio de un mes, y en las cuales la hidro-

fobia se habia desarrollado completamente. En el primer caso, en el cual los síntomas han sido de los mas violentos, nada ha dejado que desear el método curativo. En otros dos ha sido mortal la enfermedad. Su marcha rápida y sus síntomas han presentado bastantes particularidades, y el método profiláctico y curativo ha sido dirigido por otro médico; pues el Dr. Goeden no fué llamado sino algunas horas antes de la muerte. El cuarto caso se terminó felizmente, pero la eficacia del método se manifestó antes de la erupcion del mas alto grado de la hidrofobia.

Varias circunstancias, y entre ellas los reglamentos de policia, se opusieron á que el Dr. Goeden hiciese la abertura de los dos cadáveres, los cuales segun él, hubieran podido salvarse, si en el uno se hubiese practicado mas pronto la sangria, y en el otro se hubiese podido hacer salir la sangre hasta verificarse el síncope. Omitimos diferentes raciocinios teóricos del autor, el cual tiene una gran confianza en las afusiones de agua fría en la hidrofobia, y cuya opinion está fundada en una cierta analogía que le parece que existe entre esta enfermedad, y el periodo nervioso del tifo que ha llegado á un alto grado.

En seguida de los hechos referidos por el Dr. Goeden, presenta el Dr. Hufeland sus ideas acerca de la naturaleza de los síntomas, y de los diferentes grados de la hidrofobia. Los síntomas de la hidrofobia, y la marcha que esta sigue en su desarrollo, prueban según Hufeland, que el sitio esencial de la enfermedad, está en la médula espinal, de donde se propaga á los nervios del tronco, y en donde, para traducir literalmente las espresiones del autor, *adquiere el mas alto punto de su florescencia orgánica*. Esta transmision se verifica por el intermedio del nervio frénico, y de su comunicacion con los nervios del tronco, por medio de los nervios cervicales, y despues se estiende al gran simpático, á sus ganglios y ramos. Finalmente, el contagio adquiere el último grado de su desarrollo en el par vago, de donde se propaga por los nervios de la voz, y por el décimo par al sistema cerebral.

Método del Dr. Brugnateli. Reflexionando este catedrático de Pavia, sobre la prontitud con que el cloro descompone las sustancias animales, destruye los efluvios que se levantan de ellas, y pueden producir tan funestos resultados,

concibió la idea de ensayar su uso en ciertos casos de enfermedad en que se trata de cambiar la combinación química de algunos venenos animales, señaladamente de aquellos para cuya destrucción no conocia la medicina todavía medios eficaces. El virus hidrofóbico fijó particularmente su atención en 1817, y tanto en este año como en los siguientes, presenta, en varios números de su *Diario de física, química &c.*, diferentes observaciones, en las cuales pretende probar la eficacia del hidro-cloro, ó cloro acuoso, para precaver y curar la rabia; pero el Dr. Gaultier de Claubry que ha analizado muy detenidamente las observaciones y teoría del profesor italiano, concluye: que las observaciones y hechos en que se apoya para fundar la eficacia del hidro-cloro, como preservativo de la hidrofobia, no son suficientes ni demostrativos de la opinion que expone; que, por consiguiente, no se puede sin una culpable imprudencia, limitarse al uso de este nuevo medio químico que él preconiza, y descuidar el uso constantemente eficaz de las escarificaciones; que habiendo desgraciadamente demostrado la experiencia la impotencia de la naturaleza y del arte, cuando una vez se ha desarrollado la hidrofobia del todo,

se necesita mucho mas que aserciones vagas, y hechos no bastante exactos, para probar que la curacion puede conseguirse todavia en una ocurrencia tan funesta.

En uno de los cuadernos que contienen los trabajos de la sociedad de medicina de Leon de Francia, se lee lo siguiente: "veinte individuos mordidos por una loba rabiosa en el Delfinado, han presentado la ocasion á muchos médicos de este hospital *Hotel-Dieu*, de hacer investigaciones sobre la hidrofobia. Varios métodos empleados han sido tan inútiles como el uso del hidro-cloro, proclamado últimamente con el *fausto del charlatanismo italiano* por un catedrático de Pavia (1). Las autopsias cadavéricas, hechas con cuidado por el Dr. Trollet, han demostrado algunas señales de flogosis en el cerebro, y ácia el

(1) *Estamos muy léjos de creer que este profesor italiano merezca la frase con que el Dr. Gilibert le ataca tan abiertamente; además, hace ya mucho tiempo que el Dr. Cluzel habia anunciado que el mismo remedio, tomado interiormente, habia salvado á muchas personas mordidas por un lobo rabioso. Nota del redactor francés.*

origen del nervio pneumo gástrico. Mucho mas feliz en otro caso, el Dr. Cartier ha curado un niño hidrofóbico, haciéndole tener en el agua durante quince á diez y seis horas por dia.

Antes de terminar lo relativo á la hidrofobia, hemos creido que hallaría aquí tambien lugar la siguiente

Carta del Sr. Antonio Maria Salvatori, médico en Petersburgo, al Sr. Dr. Morichini, profesor en Roma (1).

“Me apresuro á comunicar á vmd. una observacion que he hecho en el año próximo pasado, durante mi permanencia en el gobierno de Pultava, sobre un nuevo medio de curar la rabia.

Los habitantes del distrito de Gadici, han hecho, yo no sé cómo ni cuándo, el importante descubrimiento que en la intermediacion del frenillo de la lengua de un hombre, ó de un animal mordido por otro, ó de un hombre rabioso, se manifiestan algunas pústulas blanquizcas que se abren espontáneamente ácia los trece dias despues del accidente, en cuya época se declaran los primeros síntomas de la hidrofobia. El método que si-

(1) *Extracto del Diario arcádico de Roma.*

guen los habitantes de Gádiz consiste en abrir estas pústulas con un instrumento cortante, temiendo cuidado de hacer que el enfermo arroje la materia que sale, y que se gargarice muchas veces la boca con agua salada; esta operación debe hacerse el noveno día después de la mordedura. Hay tanta seguridad en la eficacia de este método, que en este país no dá el menor cuidado la hidrofobia. En el día solamente puedo citar un ejemplo de esta eficacia; pero salgo garante de su autenticidad. Como toda diligencia es poca, cuando se trata de publicar un descubrimiento tan interesante, me apresuro á comunicarle."

Después de todo lo dicho acerca de la hidrofobia, séanos permitido exponer en compendio nuestras ideas sobre esta enfermedad, acordes en un todo con las del Dr. Trollet, catedrático de medicina clínica en el hospital *Hotel-Dieu* de Leon de Francia, que es sin disputa, el que á nuestro parecer acaba de raciocinar mejor sobre esta enfermedad, y el que ha acompañado su doctrina de mas observaciones clínicas, é investigaciones de anatomía patológica.

1.º La terrible propiedad de transmitir la rabia, es exclusiva de la saliva, y por consiguiente los hechos que se ci-

tan de hidrofobias ó rabias, por haber comido la carne de animales rabiosos; por haber bebido su leche, respirado su aliento, tocado su sudor; disecado sus cadáveres, recibido caricias &c. son falsos ó inexactos; pues los Dres. Dupuytren, Breschet, Magendie, y otros prácticos modernos, han tratado por varios medios de inocular y propagar la rabia de un animal enfermo á otro sano, y no lo han podido conseguir.

2.º Que la baba espumosa, vehículo del virus rabioso que contagia, ó que produce la rabia, tiene su origen ó se forma en las vias aéreas; es decir, en la laringe traquearteria, y bronquios, cuya membrana mucosa está inflamada, y cuya inflamacion demuestra de un modo sensible y constante la autopsia, y no en los órganos salivares como se habia creído hasta el día; pues examinadas con atencion la cámara anterior y posterior de la boca; las glándulas salivares, las parótidas, las submaxilares y las sublinguales, así como el tegido celular que las rodea, no se encuentran rubicundas, entumecidas, ni infiltradas; no contienen ninguna cantidad de espuma, y tampoco se las ha observado dolorosas durante el mal. En efecto, no es posible que el virus hidrofóbico se forme

en el seno de unos órganos sanos ó sin alteración alguna, cuando vemos que los demás se forman en órganos dolorosos é inflamados, como los están en este caso las vías aéreas indicadas. El examen de los síntomas demuestra también lo que acabamos de indicar; pues se observa que los hidrofóbicos refieren al pecho aquel dolor intenso que les atormenta, aquel fuego interior, y aquella constricción espasmódica que les sofoca, y que la baba espumosa no se presenta sino después que se han observado ya movimientos convulsivos de pecho, al paso que nada indica que estén dolorosas, hinchadas, ni endurecidas las glándulas salivares.

La baba, pues, espumosa que se vé en los labios de los hombres y animales rabiosos, no es mas que el moco alterado de los bronquios, vivamente agitado y convertido en espuma por el aire que entra y sale durante una respiración convulsiva. Dicha baba ó materia espumosa, vehículo, como hemos dicho, del virus rabioso que llega á la boca con el moco alterado de los bronquios, y no con la saliva, es tanto mas abundante, cuanto mayor es la inflamación de las vías aéreas.

3.º Que no es posible precaver de un

modo cierto la rabia, sino destruyendo ó extrayendo su gérmen ó virus depositado en la herida, á beneficio de la cauterizacion ó de la ablacion, en los primeros momentos de la mordedura ó muy poco despues.

4.º Que no existe un solo ejemplo de curacion de rabia, estando ya declarada ó desarrollada. Esta conclusion es bastante triste, pero muy conforme con la verdad. El que recorra la multitud de autores que han tratado sobre la hidrofobia, encontrará no pocas historias de curaciones de hidrofobias confirmadas; pero si consulta con atención los pormenores de los hechos que se refieren, y examina su origen, no se encuentra uno con aquel sello de autenticidad, capaz de disipar toda especie de duda.

En cuanto á los tres medios tan preconizados de poco tiempo á esta parte (á saber: la raiz de la especie de llantel, llamada *alisma*, el ácido muriático oxigenado ó hidroclórico, y la escutelaria lateriflora ó de hojas anchas, de que ya hemos hecho mencion) en la curacion de la rabia, ya para precaverla, ó ya para curarla, estando ya declarada, pensamos que la virtud específica que se ha supuesto á estos remedios es tan ilusoria como

la que se ha atribuido á ciertos amuletos insignificantes. Unicamente las sangrías son el medio que nos parece mas racional y capaz, en algunos casos en que se haga con tiempo, de moderar ó impedir los fenómenos inflamatorios idiopáticos, y por consiguiente los simpáticos, que á imitación de otros virus, puede producir y produce el virus ó veneno hidrofóbico.

LITERATURA MÉDICA EXTRANJERA.

Conclusion del extracto del diario alemán de medicina práctica de Hufeland. (Abril 1820.)

IV. *Noticias y extractos.* 1.º *Sobre la espresion de la sangre del cordon umbilical, como medio preservativo de las viruelas; por Hufeland.* El Dr. Hufeland no habla de esta preocupación, por desgracia bastante esparcida todavía, sino para confirmar, por medio de un hecho reciente, lo absurdo de esta práctica.

2.º *Memoria sobre el ileo y sobre un método nuevo de curarle; por el Doctor Brandis, primer médico del Rey de Dinamarca &c.* Lo interesante de esta memoria exige un extracto: "Estando en Brunswick, dice Brandis, donde yo practicaba la medicina en 1804, fui llamado

para ver un enfermo que experimentaba hacia once dias un ileo, y en quien los síntomas mas terribles, como el delirio, el frio de las estremidades, el hipo y la cara hipocrática, hacian temer una muerte próxima; y dexaban tanta menos esperanza, quanto que médicos hábiles habian usado ya muchos remedios. Me acordé entonces del método curativo que Federico Hoffmann habia visto usar una vez á Naboth, y cuyo uso habia permitido por una especie de condescendencia. El resultado fué mas feliz que lo que habia pensado Hoffmann. Habiéndose usado muchas veces el agua fria en el dia á la dosis de dos vasos, bien cubiertos de antemano el tronco y los pies, habia sobrevenido un sudor abundante, al cual sucedió un sueño tranquilo, cesando de este modo el dolor abdominal y los vómitos. Naboth aseguraba ademas que hacia uso, con buen éxito en este caso, de las compresas mojadas en agua fria y aplicadas sobre el vientre. Otros muchos médicos como Dehaen, Chavasse, Stoll y Vanswieten, habian conseguido ademas, en circunstancias análogas, felices efectos con estos medios; y en su consecuencia, me decidí á usarlos en el caso que se me presentaba. Prescribí el uso de los helados, é hice cubrir el vientre con paños

mojados en agua de nieve. En pocas horas cesó el delirio. Veinte y cuatro horas después habían vuelto á adquirir su calor natural las extremidades, el hipo era menos frecuente, y el vómito no tardó en desaparecer del todo. Sin embargo, persistia el estreñimiento, á pesar del uso de las lavativas frias y tibias, repetidas con frecuencia. El apetito era casi ninguno, y el enfermo no tomaba mas que un poco de jaletina animal mezclada con el helado: prescribí el opio en pequeñas dosis, y el cocimiento de la quina mezclada tambien con el helado. El enfermo permaneció en este estado cerca de siete dias, durante los cuales la omision en aplicar los fomentos frios al vientre producía algunas veces la repetición de los vómitos, y así es, que el enfermo mismo pedía que se le repitiese la aplicación fria. Finalmente, el séptimo dia sobrevino una diarrea abundante, se suprimieron las aplicaciones frias, como inútiles ya, y en el espacio de cuatro dias, á beneficio de alimentos nutritivos y frios, se verificó completamente el restablecimiento del enfermo.

Después de un resultado tan feliz como inesperado, puse toda mi confianza en este medio, y mi esperanza no se ha engañado; pues en diez casos que se

me han presentado hasta ahora, y que seria prolijo referirlos, he aplicado sobre el vientre los fomentos frios, tanto en mugeres delicadas, como en hombres robustos, y he encontrado en esto un remedio seguro y pronto. Tambien le he usado en un viejo de sesenta y ocho años, que se hallaba en el octavo dia de un ileo, que no presentaba ya esperanza alguna de curacion. Este viejo curó, aunque tuvo en el anillo inguinal un pequeño tumor herniario é inmóvil, con gangrena de una porcion del omento, y formacion de un absceso entre los músculos abdominales.

Importa mucho en la administracion de este remedio insistir en su uso con perseverancia. En el primer enfermo se continuó su uso durante nueve dias, y en otros dos durante ochenta horas.

Los buenos efectos que yo he conseguido con el uso de los helados en el ileo, no me inducirán á aconsejarlos en todos los casos indistintamente, ni á excluir cualquiera otro medio. He visto en un caso, que la extraccion de una muela cariada hizo cesar los síntomas del ileo. Una muger, de edad de veinte años, fué atacada, al momento de su menstruacion, de una odontalgia muy violenta; y habiéndola aconsejado alguno que pu-

siera entre las encías y los carrillos un pedazo de hierro muy frío, desapareció el dolor, pero al mismo tiempo se la puso doloroso el vientre, se la enfriaron las estremidades, fué atacada de vómitos continuos, y se suspendieron las evacuaciones ventrales. Llamado el tercer día, prescribí el uso de los helados, pero con poco fruto; el modo con que habia principiado la enfermedad suministraba una indicacion particular, se arrancó la muela, y todos los síntomas se calmaron de pronto, soltándose el vientre poco tiempo despues sin el auxilio de remedio alguno." (1).

(1) *Este método refrigerante, usado por el Dr. Dinamarqués, y elogiado ya por Alejandro de Tralles, Septal, Hoffmann y algunos médicos de Edimburgo, es sin disputa preferible á cuantos se han usado hasta ahora, y el que exclusivamente exige la naturaleza de la enfermedad. En efecto, siendo esta enfermedad el producto de una sobre-irritacion de las mas intensas, se deja conocer la eficacia y ventajas de este método refrigerante, y los inconvenientes á que expone el uso de los irritantes, ya eméticos ó ya purgantes, que algunos prácticos aconsejan. Este mismo método,*

3.º *Noticia del estado actual de la medicina en Suecia; por Zethermann, médico principal del ejército, en Arboag,* Los pormenores que contiene esta noticia prueban que el Rey de Suecia está penetrado de la importancia de una buena organizacion en el arte de curar. Los decretos que desde 1809 ha publicado sobre esta materia el gobierno sueco, las recompensas que ha prodigado á los que se han distinguido en el ejercicio de la medicina, y los establecimientos que ha creado para la instruccion médica, hacen preveer que la Suecia será dentro de poco uno de los países en que la medicina se egercerá con mas perfeccion.

4.º *Indicacion de los cursos de medicina de la universidad de Berlin, durante el verano de 1820.* Resulta de esta indicacion, que se han hecho durante el semestre de dicho verano de 1820 setenta y cuatro cursos sobre los diferentes ramos de la medicina. El que sepa hasta que punto se particulariza la en-

por la misma razon, conviene en otras afecciones sobre-irritativas del canal intestinal, como en las disenterias con fiebre ó sin ella, en cólicos muy violentos (enteritis agudas, mas ó menos circuncriptas) &c.

señanza médica en Berlin; no se admirará de esta multiplicidad de cursos. Bastará presentar algunos ejemplos de esto: en la enumeracion de que se trata, se observan cursos especiales de historia natural del hombre, de enciclopedia y metodología médicas, de introducción al estudio de la medicina, de introducción á la fisiología vegetal, de toxicología, en el cual solo se trata de los venenos mas activos; de toxicología general, de mesmerismo, de dietética general, de dietética ocular, de medicina psicológica, de enfermedades propias de las épocas de evolucion, de osteología &c. &c.

5.º *Tabla comparativa de los pesos medicinales de diferentes paises.*

6.º *Constitucion atmosférica y médica de Berlin, durante el mes de marzo de 1821.*

VARIEDADES.

Noticia de un feto monstruoso nacido en el lugar de Aniñon, provincia de Aragon, en el día 28 de diciembre del año 1821.

Sres. editores de las Décadas de medicina y cirugía prácticas: animado del celo mas grande por los progresos del arte de curar, y deseando al mismo tiempo informar á mis comprofesores y á cuantos se interesan en el bien de la humanidad, de uno de aquellos fenómenos de

que se ven pocos egemplares , haré sencilla y expresiva relacion de un feto monstruoso nacido en el lugar de Aninón, provincia de Aragon :. estimaré lo inserten en su apreciable periódico , si la juzgan digna de la luz pública.

Antonia Huesso , natural del lugar de Aninón , en la provincia de Aragon ; de edad de treinta y cuatro años ; temperamento sanguíneo-bilioso , bien constituida , de oficio labradora , y de una conducta moral irreprehensible , estando muy en los principios del noveno mes de su gestacion fué acometida á las dos de la madrugada del dia 28 de diciembre último de unos dolores , que aunque á su parecer indicaban ser de parto , no acababa de convencerse lo serian , por estar muy en los principios del citado mes ; mas viendo cerca ya del medio dia que estos se aumentaban , y que se presentaba el flujo de agua del amnios , llamó á la comadre , la que luego predijo el parto , el que se verificó por el orden regular á la una de la tarde , dando á luz una niña que solo vivió ocho ó diez minutos ; viendo la comadre su deformidad , me llamó á casa de la puerpera , y reconociendo lo que acababa de nacer , hallé las particularidades siguientes.

La cabeza mucho mas voluminosa de lo regular ; bien organizada , y las su-

turas en aquella union que deben tener en una niña de su época, presentaba una prolongacion de la calota aponebrótica, del tamaño y figura de una vegiga de cerdo, llena de un líquido sanguinolento, cubierta de cabello hasta mas de la mitad de su extension, y cuyo cuello tomaba su origen en el occipucio: la cara toda amoratada, como tambien la calota y toda su estension: sus ojos bien organizados; y su nariz sumamente aplastada, solo se dejaba conocer por presentarse descubiertas las fosas nasales: reconocí la boca y la hallé desprovista del órgano de la lengua, y con los ocho dientes incisivos perfectamente formados, y lo restante de las encías sumamente inflamadas, y en aquel estado que presentan en la dentición: observé la cavidad pectoral, y hallé que desde la segunda costilla verdadera, estaban todas las demas enteramente separadas del esternón sin que ternilla ni ligamento alguno las uniese, dando lugar con esta separacion á una excesiva extension del abdómen, el que presentaba una figura irregular, y un volúmen igual al de una adulta: sospechando pudiese esto ser efecto de la mala conformacion de la columna vertebral, pasé á su reconocimiento, y la encontré en aquel estado de organizacion que se requiere en un feto de su época.

Sus extremidades superiores estaban bien conformadas, pero las inferiores presentaban la deformidad de no tener la izquierda mas que pulgada y media escasa de femur, pero ésta bien formada desde la articulacion de la rodilla hasta la extremidad de los dedos: la derecha presentaba una linea igual desde la cabeza del femur hasta la punta de los dedos; por manera, que carecia de articulaciones en la rótula y tarso, no tenia talón, falanges, ni separacion de dedos, no distinguiéndose mas que las cinco uñas correspondientes á los dedos que debia tener. Discurra la química sobre la distribucion de la materia caliza en la formacion del feto, disminuyendo en unas partes y aumentando en otras. Todo su cuerpo, excepto la cara, la calota y su prolongacion, presentaba un color natural: tenia de longitud desde el coronal, hasta la punta de los pies, media vara y dos pulgadas.

La madre ha tenido cuatro partos, incluso el que cito; en todos ha parido bien, y en ninguno de los embarazos se ha encontrado mejor que en este último: no ha tenido caida, recibido golpe, ni llevado peso sobre la barriga; solo en el séptimo mes de este preñado tuvo un susto á causa de habersele incendiado porcion del cuarto en que dormia;

peró dice no sintió novedad alguna, ni en el apetito, ni en ninguna de sus funciones, pues que todas las egercia con libertad: se halla en una buena convalecencia sin necesidad de usar del arte para nada.

No hice la autopsia del feto, porque la tenacidad é ignorancia de su padre, y el poco apoyo que tenia de la autoridad, no me permitieron usar de un medio, que siendo para mí de la mayor complacencia, hubiera dado resultados, que unidos á los fenómenos exteriores, presentasen un cuadro digno de la admiracion de los sábios y sobremanera raro. ¡Felices naciones, donde despreocupadas las gentes del fanatismo é ignorancia que las cubria de ignominia, y apoyados los profesores del arte de curar por un gobierno filantrópico que ama á sus semejantes, dan á esta encantadora ciencia todo el rango á que solo puede llegar por medio de la abertura de los cadáveres, escuela viva, donde el médico despreocupado es imposible que yerre!!
Aniñon 1.º de enero de 1822.

Es de vmd. su apasionado comprofesor y suscriptor Q. S. M. B. = Mariano Gimeno.

Podriamos presentar varios hechos que probasen la poca circunspeccion y tino médico con que ha procedido el Dr. Pariset en sus

pronósticos sobre la epidemia de Barcelona; el poco ó ningun partido que le ha permitido sacar su obstinada é indiscreta prevencion en favor de un contagio que solo ha existido en su imaginacion, y la poca facultad de reflexionar que le ha dejado un terror pánico que se le observaba constantemente á la vista de cada enfermo. Solo presentaremos la copia de su adjunta carta, escrita desde su primera cuarentena al Dr. Robert, médico del lazareto de Marsella, con la contestacion dada á ella por otro médico de Barcelona.

Aprovecho los cortos momentos que tengo libres para responder á la amable carta con que me habeis honrado de fecha 9 del corriente. Esta carta, que conservaré toda mi vida como un rasgo de una amistad que tendré á la mayor dicha el cultivar con todo esmero, la recibí en la alegre soledad de Montealegre, donde hacemos nuestra primera cuarentena. Finida esta, iremos á sufrir otra en Perthuis, duracion que siento principalmente por el pobre Bally, cuya salud va restableciéndose con un trabajo infinito. Sea como fuere, tendrán su fin esos rigores, y pasado este término me dirigiré pronto ¿á dónde? á unirme con vos en Marsella: allí hablaremos á satisfaccion nuestra de la horrible catástrofe de Barcelona, y de la desgraciada Tortosa.....

Negar el contagio, es negar á Dios, nos decia un médico español y con razon: es negar la luz, es negar una evidencia tan clara como el dia. Culpables seriamos si dejásemos el campo libre á errores tan perniciosos; y yo no puedo creer que haya situacion mas penosa, que aquella en que se encuentran los médicos de Barcelona que han tomado por norte la opinion y autoridad de***.... y al-

gunos consócios. Sus propios experimentos les confunden, les atormenta el grito de tantas víctimas, y casi se avergüenzan de vivir sobre el sepulcro donde han precipitado tantos desgraciados; cuando á un segundo de sinceridad, á un ligero sacrificio de su amor propio, ó á una sombra de desconfianza de sí mismos, hubieran librado á Cataluña de esa desastrosa catástrofe, y no se hubieran cubierto de oprobio, ni visto en la precisión de arrepentirse. Ellos creen evadir á la opinion; pero la opinion misma los atiende, los juzga, y aun el vulgo los condena despues de haberlos exaltado. = *Pariset.*

Contestacion.

Muy Sr. mio: aprovechando los muchos momentos que tengo libres á causa de la salud sia igual que disfrutan los habitantes de esta ciudad, dirijo á V. estos renglones, que se me dará un bledo los crisme por de quien le dé la gana, con tal que desmientan la rutinaria opinion de los contagistas por costumbre, y sobre todo la de su caudillo el Dr. Pariset. ; Le cae de perilla á este taumaturgo el que sufra los rigores y vejámenes de las dos cuarentenas; y si el gobierno francés le conociera á fondo, le tendria seguramente incomunicado por espacio de 20 años, á fin de no esponer á que a peste toda la Francia; pues si vale decir la verdad tiene tan agarrado el contagio, que esparce chispas por todos cuantos pelos tiene en su cuerpo, y á fé que no son pocos!

No sé que tendrá que hablar con V. el Sr. Pariset; porque despues de haberle hecho el presente del contagio, Dios guarde á V. muchos años; pues tocante á las curas que emprendió en el hospital del seminario, en mi vida las he visto mas gordas.

Negar el contagio, es negar á la muerte y al demonio muchas presas seguras, nos decia un médico francés católico, apostólico y romano: y con razon, es negar á los epidemiados la proporcion de los auxilios espirituales y temporales. Si señor, es negar el que vayan á las calderas de Pedro Botero los que mueren abandonados á la desesperacion.

¡Culpables seríamos, si dejásemos el campo libre á errores tan perniciosos, que no pueden ser sino parto de Satanás: y sus satélites, que privan á los pueblos de su bien estar en esta y en la otra vida!

El no poder presentar un solo hecho positivo de persona contagiada, ó mejor acometida del mal, que no se haya sometido tambien á la influencia de las causas generales de la constelacion epidémica que ha reinado en Barcelona, les abruma, y les confunde; debiendo avergonzarse de haber sido tan tercos á la vista de tantos millares de hechos negativos, mayormente cuando un solo momento libre del contagioso delirio exclusivo que padecen, y una sincera retraccion, como la de los primeros facultativos de la capital, les hubiera puesto á camino.

¿Pero como podia esperarse de Pariset este pequeño sacrificio, si tenia tan encasquetado el contagio, que á la sola prosencia del primer enfermo que vió en el hospital del Seminario vomitando negro, le acometiéron unos vómitos tan fuertes que creimos se moría de repente? ¡Ah! Sr. Robert, de puro vergonzoso debería callar Pariset, sino quiere acabar de perder la consideracion que su pátria le ha prodigado: y así sírvase V. amonestarle el que se retraiga cuanto pueda de pasar con ánimo prevenido á inspeccionar epidemias,

que sabemos ya el dictamen que precisamente deberá recaer en todas cuantas examine de esta clase; no pudiendo ménos de ver en ellas mas que contagiados, y espresarse con los sentimientos vaciados en la carta que acaba de dirigir á V. desde Montealegre. Vale Dr. Robert, y no permita el cielo quede V. contagiado con la visita de Pariset. = J. F. B.

ESCUELA ESPECIAL DE MEDICINA.

La direccion general de estudios del reyno, con fecha de 9 de octubre de este año pasado, ofició á la Escuela especial, diciéndola: que deseando por cuantos medios estén á su alcance fomentar el estudio de la ciencia de curar, arreglar su enseñanza, y el método gubernativo y económico que deba seguir en la Escuela especial que ha de establecerse conforme á lo mandado por las Cortes, habia acordado se ocupase la junta de catedráticos en formar el reglamento científico, gubernativo y económico, bajo las bases que creyese mas convenientes.

La Escuela especial, deseosa de cumplir debidamente este encargo, nombró á pluralidad de votos los Sres. catedráticos que habian de componer la comision para emplearse en presentar á la junta las bases del referido reglamento, y proceder despues de aprobadas á su formacion.

Esta comision ha empezado ya á presentar las bases del reglamento á la Escuela especial para su aprobacion, y la junta de catedráticos en su consecuencia, ha acordado se suspendan por ahora las sesiones literarias públicas, para fijar solamente su atencion, todo el tiempo que las demas ocupaciones de la Escuela lo permitan, en un asunto de tanto interés: al efecto ha puesto en noticia de la direccion general de Estudios este acuerdo, pidiéndola al mismo tiempo la aprobacion que ya la ha concedido.

Luego que la Escuela especial vuelva á emprender sus sesiones literarias semanales, las publicaremos como hasta aquí.

ACADEMIA MEDICA MATRITENSE.

Sesion del sabado 26 de enero de 1822.

La sesion de esta academia versó casi toda sobre el asunto de su existencia y continuacion, y se propuso que se hiciese una solicitud á las próximas Cortes, apoyada del gobierno, para que continuase en sus sesiones con el uso de todos los efectos que posee, puesto que los debe á la generosidad de la mayor parte de los miembros que solicitan su continuacion.

Como las sesiones, con motivo de estos asuntos, no presentan grande inte-

rés en la parte científica ó literaria, suspenderemos su publicacion, hasta que reinstalándose de nuevo, digamoslo así, esta corporacion, ya con el mismo nombre, ó ya con otro, vuelva á emprender sus trabajos literarios.

**ACADEMIA REAL DE MEDICINA
DE PARIS.**

*ACADEMIA. Sesion del 22 de mayo
de 1821.*

La academia recibió el boletin de las ciencias médicas del departamento del Eure, por los trimestres de enero y abril de 1821.

La sesion se empleó enteramente en discutir el proyecto presentado en la última por la comision encargada de preparar el reglamento.

*SECCION DE FARMACIA. 22 de mayo.
Ninguna sesion.*

*SECCION DE CIRUGIA. Sesion del 24
de mayo.*

El Sr. Evrat dió cuenta de tres memorias y observaciones dirigidas por el Sr. Lemaunier. Conclusiones: darle gracias y suplicarle continúe las comunicaciones.

El Sr. Larrey presentó el sugeto de la observacion verbal que habia comunica-

do en la última sesión. Es un hombre adulto que tiene una cicatriz de cerca de seis pulgadas debajo del pliegue de la ingle, y paralela á él. Parece, según la situación de la herida y la de los vasos, que el tronco de la vena safena ha sido dividido junto á su inserción en la vena crural: se han ligado los dos extremos de la vena, y el Sr. Larrey creyó hacer en seguida la sutura enclavijada de los bordes de la herida. Muchos miembros de la academia expusieron sus dudas sobre la utilidad de la sutura en esta herida. El mismo Sr. Larrey presentó un enfermo que tiene un tumor pulsativo, situado ácia la altura de la cuarta vertebra lumbar, é inmediatamente á la derecha de la apofise espinosa: no se advierte nada del lado del abdomen.

El Sr. Julio Cloquet presentó á la academia el nombrado Ibernét, de edad de diez y ocho años, mozo, jardinero, residente en Fontenebleau. Este jóven de un temperamento linfático-nervioso, fué recibido en el hospital de San Luis al principio del mes de abril de 1821, para curarse de una enfermedad de la vejiga que tenia hacia dos años. La afección se habia desarrollado al principio con los síntomas de un catarro vesical, y el enfermo la habia atribuido á la humedad del cuarto en que dormia, y á una re-

tencion voluntaria de la orina, que de miedo no se atrevia á expeler por la noche cuando se sentia con necesidad. Los dolores que experimentaba se extendian de la vegiga á la region de los riñones: sentia á menudo ganas de orinar, que sucesivamente se aumentaron con tanta frecuencia, que al principio se manifestaban cada hora, despues cada media, cada cuarto de hora, y por último á cada instante. La enfermedad se hacia sensiblemente mas grave en el invierno, y disminuia un poco su intensidad en el verano. En su pais se le aplicó el método antiflogístico, y solo sintió un poco de alivio. En el mes de enero último, despues de haberse esforzado en retener su orina, viajando en una diligencia, le atacaron dolores muy vivos en el bajo vientre, y todos los síntomas de una cistitis; se le dieron tisanas acuosas y diluyentes, y despues de seis semanas desapareció la flemasia, pero la incomodidad á que estaba sujeto se aumentó; y desesperando el enfermo de su cura, se decidió á venir á buscar alivio á Paris.

Quando se presentó en el hospital de San Luis, se hallaba en el estado siguiente: el vientre, sin estar tirante, se sentia un poco doloroso á la presion en la region hipogástrica: experimentaba cada dos ó tres minutos ganas las mas

urgentes de orinar, y la salida de la orina, que lo mas era de media cucharada, le era muy dolorosa. Se veia obligado á llevar en el bolsillo un vasito de que se servia á cada instante: por la noche las ganas de orinar eran menos frecuentes, aunque suficientes todavía para no dejarle dormir, y algunas veces en la noche se orinaba sin sentirlo. La orina era de un color amatillo claro, trasparente, y sin depósito mucoso. Creyendo el Sr. Cloquet que esta enfermedad podia muy bien no ser mas que una afeccion nerviosa de la vegiga, especie de contractura de este órgano que ya otras muchas veces se ha observado, sobre todo en los jóvenes, sometió el enfermo á la accion del aparato, que dió á conocer en la academia en su última sesion. Cuando el corriente del agua destilada á treinta y dos grados de temperatura fue establecido al traves de la vegiga, Ivernet no sintió ya mas que una pequeña gana de orinar, cuya ligera sensacion desapareció bien pronto; y queriendo el Sr. Cloquet dilatar la vegiga para volver á dar á este depósito sus dimensiones naturales que parecia haber perdido, cerró por algunos minutos y poco á poco la cánula eferente; y continuando en llegar el agua en gran cantidad por la cánula eferente, produjo el efecto deseado, distendió la

vegiga, y ocasionó al enfermo algunos dolores. Se repitió esta maniobra muchas veces, y los dolores por último desaparecieron casi del todo. Se sometió al enfermo por espacio de tres horas al ensayo, y se le pasaron treinta litros (5 cuartillos) de agua al traves de la vegiga.

El mismo día de esta operacion ya fueron menos continuas las ganas de orinar, y el enfermo pudo conservar sus orinas por espacio de doce á quince minutos.

Dos dias despues fué puesto de nuevo el enfermo á la accion del aparato: se hicieron pasar al traves de su vegiga cuarenta litros de agua, que le procuraron un alivio casi completo, puesto que despues del ensayo pudo retener su orina por espacio de hora y media ó dos horas.

Dos dias despues se le volvió á poner en el aparato, y se le hicieron pasar muy lentamente cincuenta litros de agua destilada al través de su vegiga, cuya capacidad se habia aumentado bastantemente para contener mas de medio litro de liquido. Ya no sentia el enfermo ninguna especie de sensacion; y este tercer riego fué el último que el Sr. Cloquet hizo al enfermo, el cual en el dia puede retener por espacio de cuatro ó cinco horas su orina, y cuya emision se verifica sin dolor y sin dificultad alguna.

El Sr. Cloquet anunció que continuaba haciendo investigaciones sobre el modo de aplicar su aparato en los diferentes casos de enfermedad de la vejiga; hasta que halle ocasión de hacer la prueba en individuos afectados de cálculo. Refiere que en doce días hizo pasar al través de la vejiga de un enfermo afectado de catarro vesical, setecientos litros de agua destilada á treinta y dos grados, y que este enfermo ha experimentado ya un alivio sensible.

El Sr. Demours leyó sobre el glaucoma un fragmento de una obra que está imprimiendo.

Con este motivo habló el Sr. Larrey de un enfermo que ha recibido una estocada en la fosa sumaxillar del lado izquierdo: la arma entró en la órbita sin dañar al ojo: ha habido una grande oftalmia, que se ha combatido con buen éxito por medio de las sangrías locales y la arteriotomía; pero la pupila ha quedado desfigurada y la vista turbada: la mitad interior del iris se halla en un estado de continuo temblor, y el lado exterior en el estado ordinario.

(Se concluirá.)

